

EL PRIMITIVO CRISTIANISMO ANTE LA FILOSOFÍA. UN VIAJE A LOS PRIMEROS FILÓSOFOS Y MAESTROS CRISTIANOS: JUSTINO Y ORÍGENES

1. INTRODUCCIÓN

Mis pretensiones al inicio de este trabajo fueron muy ambiciosas. Era mi intención tratar todos aquellos intelectuales cristianos que de alguna manera se relacionaron con el magisterio de la filosofía, bien para resaltar el papel negativo y contradictorio de la misma frente a la fe (Taciano, Ireneo de Lyon, Tertuliano, Hipólito de Roma, Minucio Felix, etc.) bien para proponer al Cristianismo como una doctrina filosófica más (Gnosticismo), o bien para reconocer los valores de la Filosofía, aunque siempre como valores propedéuticos, nunca como únicos y exclusivos saberes frente a la Nueva doctrina que presentaba el Cristianismo (Justino, Clemente de A., Orígenes).

Sin embargo al bajar a la arena, me vi obligado a recortar mis objetivos y reducirme a dos autores, significativos evidentemente, pues de lo contrario el trabajo alcanzaba unas dimensiones muy superiores a las previstas, y por otra parte el contenido y el objeto de este pequeño trabajo quedaba suficientemente abordado con el estudio y análisis de estos autores que aparecen en el título.

Cuando irrumpe el Cristianismo, el saber filosófico, aunque ya contaba con una historia y madurez, jalonadas por edades de oro y bronce, no pasa por momentos de gran esplendor. Pululaban multitud de escuelas, (académicos, peripatéticos, estoicos, epicúreos, escépticos etc.) e incluso dentro de las mismas se observa un excesivo sincretismo y una mezcla de tesis que hacía imposible identificar las ideas originales de una escuela. A estas primitivas se les suman nuevas corrientes que recogen ideas de las anteriores mezclándolas con nuevas tesis orientales, dando lugar a: Platonismo Medio, Neoplatonismo, Maniqueísmo, Pitagorismo etc.

Este es el panorama filosófico con el que tendrán que lidiar estos primeros intelectuales cristianos a los que nos vamos a referir, y del que saldrán influenciados.

Es suficientemente conocido que no todos los filósofos cristianos reaccionan de la misma manera ante las ideas filosóficas. En este sentido, y como ya reflejamos mas arriba, podremos sintetizar las reacciones en una triple respuesta:

- Autores como: Taciano, Arístides, Tertuliano, el mismo Ireneo etc., para quienes la Filosofía y la sola razón son fuente de errores, e incapaces de abordar por si solas las verdades del Cristianismo. Esta corriente tiene como antecedente y fuente de inspiración el texto de S. Pablo: 1 Corintios 1,18-25; y cuyo planteamiento podríamos resumir en la expresión de Tertuliano: “Credo quia absurdum est”.

- Una segunda respuesta vendría dada por aquellos cristianos que inducidos por un deseo de acomodar el Cristianismo a los grandes sistemas de Platón y Aristóteles terminaron por eliminar lo que de misterioso poseía la doctrina cristiana, convirtiéndola en una corriente filosófica más. El Gnosticismo, en sus diversas modalidades, sería la escuela que mejor resume esta posición.

- Finalmente una tercera respuesta es la que mantuvieron determinados intelectuales, filósofos antes de su conversión, para quienes la Filosofía posee un valor, no sólo propedéutico, sino de auténtico Testamento, necesario para la aceptación y comprensión del Cristianismo como doctrina religiosa y praxis moral. Entre los autores que representan esta corriente estarían: Justino mártir, que ejerció como filósofo, revestido del “tribon”, símbolo de su magisterio, Clemente de A., quien se atreve a llamar a Platón: “El Moisés ático”. Finalmente Orígenes, que recibió el calificativo de “amante de las letras griegas”, según Eusebio en su HE, y que tuvo trato con el pensamiento de Platón, de Numenio etc., tal y como afirma el neoplatónico Porfirio.

Es, pues, sobre dos de estos autores últimos sobre los que versará este trabajo. Ellos de manera especial, sin negar el valor de la Filosofía, y con los propios recursos de la Lógica y la Dialéctica, fueron capaces de enfrentarse a los que pretendieron degradar el valor de la nueva doctrina que habían abrazado, dejándonos en su obra

pinceladas muy elocuentes sobre las fuentes filosóficas que marcaron su paideia.

Quiero hacer constar también que este trabajo no va dirigido a especialistas, ni su objetivo es presentar innovadoras investigaciones. Nuestra intención es, más bien, hacer una moderada y correcta divulgación para dar a conocer la sabiduría y el magisterio de estos primeros intelectuales que no dudaron en ofrecer su vida por la investigación, la enseñanza y la defensa del Cristianismo.

Finalmente recordar el carácter de homenaje inherente a este trabajo hacia un maestro que durante muchos años ha dedicado su vida a la investigación y a la enseñanza, (el P. Dionisio Castillo), del que se puede afirmar con todo derecho: “por sus obras (discípulos) le conoceréis”.

2. S. JUSTINO FILÓSOFO Y MARTIR

2.1. RASTREANDO SU VIDA

Justino, “filósofo y martir”, como le saludaba ya Tertuliano¹, o también “el muy admirable Justino” (θαυμασιωτατος), como le recuerda su discípulo Taciano², es el primero y uno de los más famosos maestros cristianos. Sin embargo como refiere Ruiz Bueno³, en cuestión de estilo no es un buen escritor. En la misma línea de alabanzas Focio⁴, confirma: “Es un hombre que llegó a la cumbre de la filosofía, no sólo de la nuestra, sino también de la de fuera, abundante en erudición y riqueza de conocimientos, pero no puso empeño en colorear con artes retóricas la ingénita hermosura de la filosofía”.

De su vida sabemos que es natural de Flavia Neápolis, en la Siria Palestina, e hijo de padres no cristianos. La ciudad existe hoy con el nombre de Naplusa o Nablus ocupada por los palestinos. En

1 TERTULIANO, *Adver. Valentinianos*, 5,1.

2 TACIANO, *Oratio ad Graecos*, 18.

3 RUIZ BUENO, *Padres Apologistas*, BAC, 155.

4 FOCIO, *Biblioteca*. 125,22.

su época estaba dentro de los confines de la antigua Samaría, es por tanto samaritano, pero de lo cual él nunca se avergüenza.

Entre sus obras cabe destacar dos *Apologías* y el *Diálogo con Trifón*. No obstante el historiador Eusebio menciona otros títulos como: *Discurso a los griegos*, *Sobre la Monarquía de Dios* y otro de carácter didáctico: *Sobre el alma*. De todos estos no han llegado a nosotros más que algún fragmento. Si bien el estilo de estas últimas obras dista mucho de las primeras, por lo que algunos estudiosos sugieren que pertenecen a autores posteriores.

Muere mártir durante la persecución de Marco Aurelio y Lucio Vero, denunciado, como el mismo relata, por las insidias del filósofo cínico Crescente.

2.2. JUSTINO EL FILÓSOFO

Es el primer intelectual que arremete contra las insidias y calumnias que a diario se levantan contra los cristianos. Incluso autores de reconocido prestigio como Tácito⁵ llega a pronunciar palabras muy fuertes contra los cristianos: “gente culpable de crímenes, sienten desprecio por el género humano. Constituyen la hez de la sociedad. Se convierten en un cáncer para la sociedad”. Y en la misma línea otros autores como Frontón de Cirte o Luciano de Samosata relatan un cúmulo de monstruosidades que los cristianos cometían en sus *ágapes* nocturnos. No es extraño que Justino levantara su voz para denunciar tamañas injurias.

En cuanto a su formación filosófica Justino recorre, como más tarde lo hará S. Agustín, la mayoría de las escuelas filosóficas de su época, a excepción de los epicúreos, por su declarado ateísmo. Él mismo relata que fue la Filosofía la que le inspiró un alto ideal de vida moral y la que le guió en la búsqueda de la verdad dejándole a las puertas del Cristianismo⁶. Su conversión vendrá después de que el Platonismo le embarcara en el deseo de huir hacia la divinidad, siguiendo la inspiración del *Teeteto*, 176, a, b.

5 Tácito, *Anales*.

6 RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos*, 157.

Uno de los aspectos que más influyó en su conversión fue su propia reflexión ante las calumnias y atrocidades que se cometían con los cristianos. Desde su cátedra de filósofo en Roma contemplaba con asombro la serenidad con la que morían los cristianos: “Era imposible que aquellos hombres vivieran entregados al placer a la disolución y al canibalismo, tal como les culpaban”⁷. No podía entender la sarta de acusaciones que sobre los cristianos hacían, no sólo el vulgo, sino hombres cultos como el filósofo Celso, y los arriba señalados, si después iban a la muerte con felicidad. Era imposible que los esclavos de una depravada moral pudieran dar su vida por una idea religiosa con la serenidad de aquellas gentes.

Una vez abrazada la fe cristiana, Justino, decide dar testimonio, incluso como filósofo y con la dignidad que el propio manto (Tribón) le imprimía, por dos motivos: En primer lugar está convencido de que las ideas que defiende el Cristianismo pueden tener una presentación filosófica y de esa manera demostrar a los hombres cultos que dicha doctrina no es una doctrina bárbara más, abrazada sólo por esclavos o incultos. En segundo lugar está también convencido de que muchos de sus principios y dogmas estaban ya en consonancia con los grandes sistemas de Platón y otras escuelas como los Estoicos. Por si fuera poco, cuando se dirige al emperador y a sus hijos, en una de sus cartas a favor de los cristianos, lo hace apelando a su orgullo de considerarse filósofos (Marco Aurelio), pues si así es, deberían entender la defensa hasta la muerte que hacen los mártires de sus creencias.

2.3. FUENTES, FILOSOFÍA Y TESTIMONIOS DE SU MAGISTERIO

Justino, a pesar de los “Rescriptos” enviados por el emperador Antonino Pío a ciudades griegas, seguía con su escuela abierta en Roma y aún presintiendo el martirio por las denuncias de sus enemigos, prefirió seguir predicando la verdad del Cristianismo. Del significado que tiene la figura y la tarea de Justino como maestro de filosofía conservamos algunos testimonios como el del historiador Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*. Cuando habla de Justino dice lo siguiente: “Por este tiempo, Justino, legítimo amador

7 JUSTINO, *Apología II*, 12.

de la verdadera filosofía, pasaba aún el tiempo ejercitándose en las doctrinas de los griegos”. Y en otro pasaje nos ofrece un vivo retrato del filósofo: “Justino, en el vigor de su edad predicaba con el atuendo de filósofo la palabra divina y combatía por la fe con sus escritos”⁸.

Con esta misma indumentaria se nos presenta él mismo en su *Diálogo con Trifón*, hacia el año 135, finalizada la guerra de Adriano con los judíos, paseando por el ágora de Éfeso. De este encuentro nos ha quedado este hermoso diálogo, en el que Justino, no exento de recursos dialécticos, va confrontando la nueva doctrina con la vieja Ley judaica, dejando asombrado al erudito y culto Trifón del dominio bíblico demostrado por Justino, y de la terca y dura cerviz del judío para no reconocer a Cristo como el Mesías anunciado por los profetas.

Ejerciendo ya en Roma, crea su propia escuela filosófica, en la que enseña, como el mismo relata al prefecto Rustico: “A quien quería acercarse, le comunicaba las palabras de la verdad”⁹. Justino mantuvo su escuela probablemente durante la paz de Adriano y el principio del reinado de Antonino Pío, pero las insidias y calumnias del pseudo-filósofo cínico Crescente ponían en peligro, como el mismo predijo, su libertad de cátedra y la exposición de los principios de la nueva doctrina, que entre otras ideas predicaba la paz. Respecto a la premonición de su martirio se adelantó con las siguientes palabras: “Yo mismo espero ser llevado en el cepo por las asechanzas de alguno de los aludidos demonios o por lo menos de Crescente, ese amigo de la bulla y la ostentación”¹⁰. Incluso la valentía y espontaneidad de Justino como maestro llegó al extremo de no callarse ante el prefecto romano que le juzgó, el filósofo Rústico, conecedor y alumno del estoico Epicteto, y de manifestarle en qué lugar de Roma enseñaba, y que no tenía reparos en enseñar a quien se le acercaba las verdades de su filosofía, actitud sólo comparable a la que adoptó Sócrates en su defensa ante los jueces atenienses. Igualmente es significativo destacar el carácter de su escuela filosófica, pues fue la primera de la que se tiene noticia en el siglo II,

8 EUSEBIO DE C., *H.E.* IV, 8,3 y IV,11,8.

9 *Actas de los Mártires*, BAC, 313.

10 JUSTINO, *Apología II*, 8.

dirigida por un filósofo cristiano. Lo más probable, en opinión de Ruiz Bueno¹¹, totalmente desconectada de la incipiente jerarquía eclesiástica. La precariedad, no obstante, era total, pues transcurrida la paz de Adriano surgen nuevas persecuciones y el mismo Justino es testigo de algunos martirios, como el mismo relata en su *Apologíá II*, bajo Antonino Pío.

Justino había retado a Crescente porque hablaba y criticaba a los cristianos sin conocer su doctrina, y manifestó estar dispuesto a llevar la disputa públicamente, estando como testigos los propios emperadores, con tal de dejar bien sentado quiénes eran los cristianos y los principios que sustentaban su doctrina, tal y como aparece en el siguiente texto: “Porque no merece el nombre de filósofo un hombre, que sin saber una palabra sobre nosotros, nos calumnia públicamente, como si los cristianos fuésemos ateos o impíos, propalando estas calumnias para congraciarse y dar gusto a la muchedumbre extraviada”¹².

El pensamiento filosófico de Justino aparece muy nítido en esta disputa con el cínico Crescente. Hay unos modelos de filosofía en los que Justino se ve reflejado, como son Platón y Sócrates, sin embargo no está dispuesto a dejar hablar, sin defenderse, al cínico Crescente, cuya regla, criterio de conocimiento y acción no es otro que la indiferencia. En este sentido se explica Justino “Y si sabe y no se atreve, a ejemplo de Sócrates, como dije antes, a hablar por miedo a los que le oyen, no es un hombre que ame el saber, sino la opinión, como quien no estima aquel dicho socrático tan digno de ser estimado: “A ningún hombre hay que apreciar por encima de la verdad”. Pero, en fin, imposible que un cínico que pone el fin supremo en la indiferencia, conozca bien alguno fuera de esa misma indiferencia”¹³.

Una de las peculiaridades de Justino en sus *Apologías* no es tanto el ataque a ideas filosóficas o religiosas extrañas a la doctrina que profesaba, sino por el contrario demostrar que las ideas de la nueva doctrina no están tan alejadas de la ortodoxia filosófica, tanto griega como romana. Un ejemplo que corrobora esta idea lo tene-

11 RUIZ BUENO D., *O.c.*, 159.

12 JUSTINO, *Apologíá II*, 8,2.

13 *Ib.*, 8,6-7.

mos en el siguiente texto: “Y es así que cuando nosotros decimos que todo fue ordenado y hecho por Dios, no nos alejamos para nada de un dogma platónico. Y cuando afirmamos un final del universo como conflagración, enunciamos otro dogma de los estoicos. Y al decir que son castigadas las almas de los inicuos, que aún después de la muerte conservarán su conciencia y que las de los buenos, libres de todo castigo, serán felices, parecerá que hablamos de vuestros filósofos y poetas”¹⁴.

Es precisamente en sus *Apologías* donde Justino manifiesta su estima y dominio de la filosofía. Él es consciente de las humillaciones e iniquidades con que se les trataba a los cristianos, por este motivo sale en su defensa precisamente con un texto que Platón había pronunciado en defensa de Sócrates, texto que sin duda conocía Marco Aurelio, a quien iba dirigido: “Porque a nosotros nos podéis matar, pero en modo alguno dañar”¹⁵. Y a renglón seguido, como recordándole al emperador su condición de filósofo, y ofreciéndole nuevos argumentos para que como tal ejerza la justicia con los cristianos, le dice: “Mientras los gobernantes y gobernados no sean filósofos no es posible la prosperidad en los Estados”¹⁶.

Hay también en Justino, como se observa en las múltiples citas de sus *Apologías*, una clara intencionalidad por colocar a Platón como el filósofo preferido de la nueva doctrina, actitud que más tarde se confirmará en Clemente de A. y Orígenes. Así por ejemplo, cuando Platón en *Leyes* IV 715e y 716a señala: “Según un antiguo dicho (*ἀρχαῖος λόγος*) el Dios que tiene en sus manos el principio, el fin y el medio de todas las cosas”, está reconociendo el papel esencial que significó la sabiduría “bárbara” y oriental para Platón. Es decir, no todo y sólo había sido cosecha del saber griego. Para Justino este texto platónico que él comenta le retrotrae al pensamiento bíblico, desde Moisés a los profetas, cuyas ideas pudo, sin duda, conocer Platón.

Existen múltiples textos platónicos en los que Justino encuentra paralelismos y dependencias con el lenguaje bíblico. Así cuando dice: “De nuestros maestros, queremos decir del Logos que habló por los profetas, tomó Platón lo que dijo sobre que Dios creó el

14 JUSTINIO, *Apología I*, 20.

15 PLATÓN, *Apología*, 30, c,d,e.

16 JUSTINIO, *Apología*, I, 3,2; y PLATÓN: *República* V, 473,d,e.

mundo transformando una materia informe” (υλην ἀμορην)¹⁷. Para Justino ya en el *Génesis* 1,1-2 aparece la misma idea, cuando se lee: “En el principio hizo Dios el cielo y la tierra. Y la tierra era invisible e informe...”. Curiosamente Platón recoge estas ideas mas tarde en el *Timeo* 28b y 29c, al afirmar cómo el mundo ha sido engendrado de una materia informe, lo cual en lenguaje platónico sería lo mismo que hablar del “μή ὄν”, es decir del no ser, de la nada, terminología que se acercaría al concepto de creación “ex nihilo” del *Génesis*. A pesar de todo, esta conclusión conlleva una hermenéutica, ya presente en el Platonismo Medio, pero en cualquier caso un tanto forzada, a pesar de la insistencia tanto de Justino como más tarde de Clemente de Alejandría. Cuesta aceptar, no obstante, que Platón defendiera una creación “ex nihilo” del mundo, impensable para la mente racional de un griego.

No sólo es Platón quien se lleva la palma como fuente inspiradora de la filosofía cristiana de Justino, también los estoicos están detrás de su pensamiento, tesis que siempre ha defendido con vehemencia el especialista jesuita P. E. Elorduy. Así por ejemplo cuando Justino afirma: “Y anunciándole el castigo del fuego eterno aparejado para los que no viven castamente y conforme a la recta razón”¹⁸. Pero incluso de manera más contundente y con una sabiduría doctrinal aceptada en la posteridad reconoce la aportación de los filósofos anteriores cuando afirma: “Ahora bien, cuanto de bueno han dicho Platón y los estoicos, nos pertenece a los cristianos porque nosotros adoramos y amamos después de Dios al Logos... Y es que los filósofos sólo oscuramente pudieron ver la realidad gracias a la semilla del Logos en ellos ingénita. Pues una cosa es el germen e imitación de algo que se da conforme a la capacidad y otra aquello mismo cuya participación se da según la gracia que de Aquel también procede”¹⁹. Este es quizá uno de los textos más significativos de la doctrina de Justino, tal y como reconocerá con gran acierto el jesuita P. Orbe, al hablar de la antropología cristiana. Justino con estas palabras se inserta de lleno en la tradición filoniana y que posteriormente desarrollará también Clemente de Alejandría. En dicha

17 *Ib.*, I 59,1.

18 *Ib.*, II, 2

19 D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas Griegos*, 179.

tradición se encuentran diseñados los fundamentos del *Homo Christianus*. Justino delinea dos modelos de hombre: El primero salido del *Génesis* 1, 2,7; según el cual todo ser humano recibe el soplo divino que le hace ser a imagen de Dios. En dicho soplo va insertada la capacidad natural para conocer a Dios. A esta capacidad se refiere Justino hablando de la semilla que los filósofos han recibido del Logos. Pero en sus palabras finales se reconoce la existencia de un segundo modelo de hombre, que es el surgido: “Según la gracia que de Aquel también procede”. Se está refiriendo al nuevo hombre surgido por el bautismo y en la medida que se aplique a alcanzar la semejanza con la divinidad será el hombre cristiano perfecto o gnóstico como lo denominará Clemente.

Finalmente aludiremos al filósofo Justino como testigo de una corriente propia de su tiempo como es el Medio-platonismo, de la que es deudor, de acuerdo con el sentido que se desprende de alguno de sus textos. Esta corriente que tiene vigencia durante los dos primeros siglos de nuestra era se caracteriza por mantener una interpretación más metafísica y teológica de Platón. Es esta una de las razones por las que el pensamiento de nuestro autor encaja y es continuación de dicha escuela.

De entre los textos que revelan dicha influencia destacamos los siguientes: “Porque el Padre del universo, ingénito como es, no tiene nombre impuesto, como quiera que todo aquello que lleva un nombre supone otro más antiguo que se lo impuso”... “Nombre que comprende también un sentido incognoscible, a la manera que la denominación Dios no es un nombre, sino una concepción ingénita en la naturaleza humana de una realidad inexplicable”²⁰.

Intentando valorar el significado del texto, concluiríamos que hunde sus raíces en otro texto platónico (*Timeo*, 28, c), en el que Platón alude a la imposibilidad gnoseológica de explicar al Padre y Creador del universo. Posteriormente el filósofo judío Filón ya se hizo eco de este pensamiento y lo mismo otros autores de la mencionada corriente medioplatónica, como: Plutarco, Máximo de Tiro, etc. También dicho texto platónico fue repetido por los intelectuales alejandrinos Clemente y Orígenes y por el filósofo cristiano Minucio

20 JUSTINO, *Apología* II, 5, 3.

Félix para justificar la relación entre el pensamiento cristiano y la filosofía griega. De este modo la nueva doctrina se asentaba sobre los pilares de la filosofía griega.

Igualmente esta idea de que de Dios nada se puede decir ni nombrar constituye una de las líneas fuerza de estos filósofos medio platónicos, por lo tanto no es extraño que nuestro autor la recoja sabiendo que es perfectamente acorde y compatible con la nueva doctrina que él ha abrazado. Estos comentarios aludidos son confirmados con mayor amplitud por autores modernos como C. Andresen y S. Lilla²¹.

Lo realmente importante de Justino con esta aportación es no solo la de actuar como trasmisor de ideas de filósofos anteriores, sino que su aportación y la de otros intelectuales cristianos posteriores sobre la tesis de la imposibilidad de conocer plenamente a Dios coadyuvó a poner las bases de una nueva manera de concebir a Dios en la filosofía y literatura posterior, que recibió el nombre de Teología Negativa y Mística.

3. ORÍGENES, MAESTRO Y FILÓSOFO

3.1. ORÍGENES PERFIL HUMANO Y DIDÁCTICO

Sobre la figura de Orígenes tenemos suficientes testimonios como para delimitar su perfil personal, su calidad pedagógica y su preparación como filósofo. Adelantamos que en este estudio no nos ocuparemos de otras facetas también sobresalientes, como su categoría de teólogo y exegeta, pues como sabemos fue Orígenes uno de los primeros intelectuales que de manera sistemática comentó e interpretó la Biblia con indudable acierto, y quizá el primero de los teólogos cristianos que puso las bases del análisis alegórico inspirado en el judío Filón, semilla hermenéutica, que abrió los ojos a otros múltiples sabios y teólogos, tanto de la Patrística como de la Edad Media. De él afirma el historiador Eusebio que tanto se afanó

21 C. ANDRESSEN, *Justin und der mitlre Platonismus*, 165-166, S. LILLA, *Introduzione al Medio-Platonismo*.

por hallar traducciones de la Biblia que una la encontró en un jarrón de Jericó²².

Uno de los documentos que mejor nos revela la personalidad de Orígenes nos ha llegado a través de su discípulo Gregorio el Taumaturgo en un célebre discurso: *Discurso de Agradecimiento*, traducido y comentado en Biblioteca Nueva, por el profesor Marcelo Merino. En este discurso recoge, de la asistencia a clases con Orígenes en la escuela teológica de Palestina, todo un conjunto de datos que resumen con acierto la calidad humana y didáctica de Orígenes. Hablando de su personalidad lo llama: “Sagrado varón”, sus lecciones son “sagradas”, la divinidad le regaló de “innumerables dones”, “ejemplo de sabio”, etc.²³.

Refiriéndose a su calidad didáctica afirma; “Procuraba hacernos partícipes de la filosofía. En este sentido recurre a filósofos como Platón para explicar las mismas dotes que adornaban a Orígenes cuando dice: “Nos dejó mágicamente hipnotizados”. Dicho expresión está ya inspirada en el mismo Platón (*Menón* 80, a). Siguiendo con esta habilidad de Orígenes como maestro y pedagogo nos trasmite también, haciendo uso de un símil agrario, cómo procedía en sus clases: “Prepara la tierra, pone buena semilla, la riega y así surgirán buenos frutos”²⁴.

Como pedagogo Orígenes estimulaba la inteligencia y hablando de la diferencia entre el ser humano y el animal decía: “De esta manera era educada razonadamente la parte de nuestra alma a la que corresponde juzgar sobre expresiones y razonamientos”. Y en otro lugar a la hora de fomentar la voluntad y la acción en el educando nos recuerda también en el *Discurso*: “Orígenes fue el primero que me exhortó con sus palabras a filosofar, procurando mostrarse a sí mismo como quien vive rectamente y nos ponía en contacto con la virtud entera y nos obligaba a practicar la justicia”²⁵.

22 EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* VI, 16, 3.

23 GREGORIO EL TAUMATURGO, *Discurso de Agradecimiento*, p. 137

24 *Ib.*, 95-96.

25 *Ib.*, 135ss.

3.2. CURRÍCULUM Y FILOSOFÍA COMO PROPEDEÚTICA

El currículum que Orígenes había planificado para esa coyuntural escuela teológica de Palestina contenía las siguientes materias y en el orden siguiente:

1. Dialéctica: Que contiene Lógica y Crítica del Conocimiento.
2. Ciencias Naturales.
3. Geometría y Astronomía.
4. Filosofía.

Se trataba de un currículum en cierto modo platónico, al menos así parece imitando al que se expone en *República* VII.

En esta misma línea didáctica el Taumaturgo nos señala los consejos precisos que recibió de Orígenes: “Desearía que tomaras de la filosofía griega el campo de conocimientos que sean capaces de servir de introducción al Cristianismo, y las nociones de Geometría y Astronomía que puedan ser útiles en la explicación de los libros santos; y si los filósofos dicen que la Geometría, la Música, la Gramática, la Retórica y la Astronomía son las enseñanzas auxiliares de la Filosofía, nosotros podemos decir que la importancia de la Filosofía se debe al carácter propedéutico de dicha disciplina respecto al cristianismo”²⁶.

Sobre la importancia que el término filosofía tiene para Orígenes, como saber previo al conocimiento y vivencia del Cristianismo, el profesor M. Merino se detiene en una sugerente interpretación existente en el autor del discurso, y en último caso en Orígenes del que la recibió. Según el primero la califica con los epítetos de “noble” y “sublime”, esto significaría la gran estima que ambos sienten por ella, considerándola como un ideal intelectual, cuya meta es, lo mismo que para Sócrates, el conocimiento de uno mismo.

Otro significado que se deriva del *Discurso* del Taumaturgo, muy en consonancia con las escuelas helenísticas, es que la filosofía no es solamente una doctrina de tipo intelectual, sino una manera concreta de vivir. De esto se sigue que para el discípulo, Orígenes era no solo un maestro, sino un modelo de vida, un verdadero guía. En un tercer sentido la filosofía será finalmente un recurso impres-

²⁶ *Ib.*, 81-82. Este texto está tomado de una carta enviada por Orígenes al propio Gregorio Taumaturgo.

cindible para un verdadero hombre religioso, hasta llegar a decir sobre la misma lo siguiente: "Ni la religión misma puede practicarla nadie en absoluto que no haya cultivado la filosofía"²⁷.

Ilustrando finalmente el carácter propedéutico que posee la educación en las ciencias y disciplinas humanas, Orígenes en su exégesis del primer capítulo del *Éxodo*, recurre a las comadronas egipcias como modelos de sabiduría pagana mediante el siguiente texto: "Son como neutrales, puesto que favorecen el nacimiento, tanto de los varones como de las mujeres. Del mismo modo la naturaleza común del conocimiento razonable llega a casi todo entendimiento, instruye a todos y favorece a todos. Si se encuentra en ella algún espíritu viril, que quiere buscar las cosas celestiales y seguir las cosas divinas, gracias al cuidado y la protección de este tipo de enseñanza, llegará mejor preparado a la inteligencia de las cosas divinas. En efecto, una es como el gorrión: enseña las verdades superiores y provoca a los espíritus a volar hacia lo alto con las alas razonables de la doctrina. La otra, que se ruboriza o es vergonzosa, es moral, regula las costumbres, enseña el pudor, funde la honestidad"²⁸.

3.3. ORÍGENES Y SU MAESTRO CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

De un análisis somero sobre las obras de estos dos alejandrinos, W. Jaeger señala algunas conclusiones a tener en cuenta. Para Jaeger Orígenes posee una mente más escolástica y académica. Así utiliza formas tradicionales de erudición griega como los comentarios, la edición crítica, los tratados científicos los diálogos etc. Todo ello para ponerlos a disposición de las generaciones futuras²⁹.

Era, pues, Orígenes un verdadero heredero del espíritu científico griego, espíritu de investigación profunda y dedicación a una vida de *θεορία*, investigación placentera y desinteresada, auténtica contemplación de la verdad. Entre las obras científicas en las que se destaca esta actitud investigadora tendremos: *De Principiis* y *Contra Celsum*, en las que aparece como un brillante maestro en el debate filosófico. Sin embargo en sus *Comentarios* utiliza profusamente

²⁷ *Ib.*, 75 y 79.

²⁸ ORÍGENES, *Homilias sobre el Éxodo* II, 2 (citado por E. Redondo y J. Laspalas en *Hª de la Educación* I, 587).

²⁹ W. JAEGER, *Cristianismo Primitivo y Paideia Griega* (Madrid 195) 86.

otros métodos como la crítica textual y la literatura exegética ya iniciados por otros alejandrinos como Filón.

En el ámbito filosófico su maestro Clemente había sembrado en su escuela las semillas de la sabiduría griega, como previas y válidas para lograr, al estilo platónico la *ομοιωσις θεώ* o semejanza con la divinidad y Orígenes recoge las ideas de Clemente desarrollándolas con mayor coherencia y precisión. El contexto en el que se movía Clemente de A. era muy distinto al de Orígenes, ya que se ve obligado a discutir y a clarificar la nueva doctrina frente a innumerables sectas gnósticas como los Valentinianos, Basilidianos y Carpocratianos, por lo que su labor doctrinal y pedagógica, tal y como aparece en sus *Strómata* o en su *Pedagogo*, tiene más de apologética que de innovación y de creación metodológica. Este último papel será el que desarrolle con mayor perfección su discípulo Orígenes.

No podemos olvidar que Clemente ya era filósofo antes que cristiano, a diferencia de Orígenes que desde muy niño es educado en la nueva doctrina. En este sentido Clemente, a través de sus obras, destila un modo de escribir griego, una utilización de los géneros literarios ya usados por otros autores como el género *protréptico*, que venía ya de la época de Aristóteles. Su peculiaridad consiste en usar ese modelo literario para exhortar sobre un nuevo cambio de vida como el que presentaba el cristianismo. En síntesis el *Protréptico* de Clemente es una crítica contra la religión y filosofía griegas. Con el *Pedagogo* Clemente aspira a la misma meta que aspiraba la *paideia* griega, es decir universalizar en este caso la cultura cristiana, extender su beneficio a toda la humanidad. Para ello utiliza el concepto del *Logos Pedagogo*, aplicado a Cristo como maestro de la humanidad. Queda suficientemente claro que Clemente se inspira en el modelo griego de *paideia*, como ideal al que siempre aspiró el hombre griego frente al bárbaro, modelo por el contrario de incultura e ignorancia. En esta misma línea destacamos a Isócrates, quien afirma en su *Panegyricus*, que Atenas es la patria de la filosofía y de la *paideia*, conceptos que implican un enorme y continuo esfuerzo por alcanzar la sabiduría y la educación. Con mayor exactitud sus palabras nos lo exponen: “Y nuestra ciudad ha dejado al resto de la humanidad tan atrás por lo que respecta a la inteligencia y al discurso de manera que sus discípulos se han convertido en maestros de todos. El nombre griego ya no señala a un hombre en particular sino a este tipo de inteligencia; quienes participan de

nuestra paideia son llamados griegos con preferencia a aquellos que sólo tienen la naturaleza física en común con nosotros³⁰.

Clemente era no sólo perfectamente conocedor de esta idea de la paideia con la que se identifica, sino que llega incluso a apropiarse de una idea más precisa aún para su interpretación del *Logos Pedagogo* aplicado a Dios como es la referencia que hace Platón en el diálogo *Las Leyes* I, 645 a, c y X 897 b, donde califica al Logos como eslabón entre el legislador y maestro. Además Platón en otro texto califica también a Dios como pedagogo del cosmos. Esta tarea de educar ya no sólo es atribución de los mejores esclavos que acompañaban a los niños sino a la propia acción sublime de Dios como maestro y modelo pedagógico, la cual será asumida por Clemente y expresada casi literalmente en su *Pedagogo* I, 53 y I, 97, 2.

Orígenes, fiel a su maestro, recoge en su investigación filosófica y teológica esta idea de Platón y Clemente atribuyendo a Dios el carácter de pedagogo del cosmos, como una referencia y un valor absolutos, como un marco orientador permanente, frente al relativismo sofístico en el que el hombre era la única medida de todas las cosas. Esta manifestación de la pedagogía divina en el devenir del universo se escenifica para Orígenes en los distintos momentos y acontecimientos históricos. Así por ejemplo va recogiendo Orígenes que la propia soteriología que el Logos Cristo realiza de la humanidad viene precedida de otros momentos como la propia creación del universo, la elección de un pueblo y el envío de los profetas a Israel, la aparición de legisladores y filósofos a través de los cuales se dan las distintas hierofanías del Logos. Y del mismo modo algunos filósofos griegos como los estoicos reconocían también un cuidado o Providencia del Logos sobre dicho universo³¹. Esta misma idea de paideia como cumplimiento de la Providencia en el pensamiento de Orígenes fue analizada originalmente por Hal Koch en su obra: *Pronoia und Paideusis*, Berlín-Leipzig 1932. En dicha obra se destaca la posición predominante de estos conceptos en el pensamiento de Orígenes, de manera que se convierten en la clave de la unidad interna que para el mismo tiene toda la exégesis que hace

30 ISÓCRATES, *Panegyricus*, 47ss.

31 W. JAEGER, *Cristianismo... o.c.*, 97ss.

de las Escrituras. Así mismo esta doctrina sobre el papel del Logos como educador de la humanidad, inserta ya en Platón, los estoicos y en Clemente, es prueba para Orígenes del poder de la tradición que perdurará posteriormente.

3.4. FUENTES FILOSÓFICAS QUE SUBYACEN EN ORÍGENES

Los testimonios sobre Orígenes como filósofo proceden, entre otros, de Eusebio de Cesarea, historiador oficial del primitivo cristianismo, así como también de filósofos como el neoplatónico Porfirio, quien recurriendo a una crítica mordaz, rechaza frontalmente la religión cristiana. No obstante es honesto y no duda en reconocer las dotes de Orígenes como filósofo.

El historiador Eusebio se refiere al trato que Orígenes tenía con Platón, expresión con la que alude al conocimiento que manifestaba sobre la filosofía griega, en concreto la platónica. Textualmente nos dice lo siguiente: "Lo que venimos diciendo queda ahí para prueba del múltiple saber de Orígenes en las ciencias de los griegos, saber del que el mismo escribe en una carta defendiéndose contra algunos que le acusaban de su celo por aquellas ciencias: "Más como quiera que yo me daba a la doctrina, y la fama de nuestra capacidad se iba esparciendo y se me acercaban, hora herejes, hora de los que provenían de ciencias griegas, sobre todo filósofos, me determiné a examinar las opiniones de los herejes y cuánto proclaman los filósofos acerca de la verdad"³². Como se puede observar por las declaraciones de Eusebio, nuestro autor se decide a estudiar las obras y opiniones de los filósofos y lo hace al lado de grandes maestros, entre los que destaca Amonio Sacas, filósofo entre los más nombrados de la época y de quien aprendieron también Plotino y Porfirio, dos maestros del neoplatonismo en Roma.

Porfirio es uno de los autores que también reconoce las cualidades y fama de Orígenes, a pesar de su oposición frontal al mismo y al camino y doctrina que había elegido. En esta línea nos expone lo siguiente: "Porque él vivía en trato continuo con Platón y frecuentaba las obras de Numenio, de Cronión y de los autores más conspi-

32 EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, VI, 19, 12-13.

cuos entre los pitagóricos. También usaba los libros de los estoicos Querenón y Cornuto. Por ellos conoció la interpretación alegórica de los misterios de los griegos y la acomodó a las escrituras judías. Esto dice Porfirio en el libro tercero de los que escribió contra los cristianos³³. Y en otro texto, en la misma línea advierte Porfirio el haber conocido y convivido con Orígenes cuando eran alumnos de Amonio Sacas: “Pero este género de absurdo lo han recibido de aquel varón (se refiere a la alegoría como género de interpretación de la escritura) a quien yo traté, siendo todavía muy joven que tuvo enorme reputación y aún hoy la tiene por los escritos que dejó, de Orígenes hablo, cuya gloria se ha esparcido ampliamente entre los maestros de estas doctrinas”³⁴.

En relación con la veracidad de que Porfirio se refiera al Orígenes filósofo y teólogo alejandrino, se desató una cierta controversia, sin embargo, ésta quedó zanjada por las investigaciones del jesuita P. Elorduy, quien afirma rotundamente que se refiere al teólogo cristiano y discípulo de Amonio³⁵.

Haciendo una síntesis de las fuentes filosóficas que se observan en Orígenes, ya citadas en parte por Eusebio, Porfirio y otros, reconoceremos que será Platón el filósofo más citado o con el que, aún sin citar, muestra mayor afinidad. No es quizá tan proclive a cristianizar a Platón como lo haría su maestro Clemente, aunque son innumerables las referencias. Así por ejemplo cuando censura al filósofo Celso por no seguir a Platón en su enseñanza sobre la humildad. Coincide a su vez con Platón en algo que ya Clemente había puntualizado, como es la relación entre la aspiración cristiana a una vida de beatitud y comunión con la divinidad, y la doctrina platónica del deseo supremo de alcanzar la semejanza con la divinidad en la medida de lo posible, expuesta esta idea platónica en varios diálogos como el *Teeteto* 176 a, b; *República* X 613 a; *Leyes* IV 716 a, d, etc.

Hay también coincidencia de Orígenes con Clemente en reconocer que Platón tenía conocimiento de la Ley Mosaica, posiblemente de algún viaje de Platón a Egipto, o quizá por el conocimiento de la religión bíblica.

33 *Ib.*, VI, 19, 8-9.

34 *Ib.*, VI, 19, 5-6.

35 E. ELORDUY, “Las ciencias” 12, 4 (1.949) 897-912.

Se manifiestan también en Orígenes todo un conjunto de nociones platónicas sobre Dios, recogidas en *Simposio*, *Fedro* y *Timeo*, que le llegan por la vía indirecta del Platonismo Medio, corriente filosófica que como sabemos va del s. I a.C., hasta el siglo II d.C., La noción de Dios que recoge Orígenes es la consideración del mismo como: inexplicable, desconocido, innombrable, en definitiva exento de todo atributo positivo. Sería por lo tanto un Dios inengendrado, incorruptible, simple, carente de todo ser o propiedad. De estos mismos atributos nacerá la llamada Teología Negativa, iniciada en los albores de la E. Media por el Pseudo Dionisio Areopagita, y a la que ya aludimos al hablar del filósofo S. Justino.

En la época que filosofa Orígenes tienen plena vigencia estas consideraciones sobre Dios, que teniendo como origen a Platón son reforzadas por el judío Filón y los filósofos del Medio-platonismo: Plutarco, Celso, Máximo de Tiro, Alcinoos, etc., hasta llegar a Clemente y por supuesto a su discípulo.

Otro concepto clave en la tradición, recibido por Orígenes del pensamiento filosófico griego es el de Logos. Varias líneas confluyen en su configuración. Por ejemplo Platón, Estoicismo, el Judeo-cristianismo y el Neoplatonismo. La generación del Logos (Cristo) por parte del Dios Padre, está ya en los primeros escritos del Cristianismo y por supuesto en el estoicismo y más tarde en el Neoplatonismo de Plotino cuando trata del Nous como emanación de la unidad. El Logos es la sabiduría que procede de la Ley representada por el Padre, ideas que se recogen en el Judeo-cristianismo y en algunas teorías de Plotino. El Logos dirá Orígenes recibe su existencia y divinidad de la contemplación del Padre, de la misma manera que el Nous contempla al Uno. El Hijo (Logos) de alguna manera es engendrado del Padre. El Padre es el Bien absoluto, el Logos es la imagen de su bondad. Esta última idea ya había sido desarrollada por Filón, y tanto Clemente como anteriormente Justino la recuerdan. Ahora Orígenes la vuelve a reproducir. El Logos sería la verdadera imagen de Dios Padre y el hombre estaría creado a imagen del Logos, por tanto sería “una imagen de la imagen”.

Respecto del alma, Orígenes acepta la teoría platónica del *Fedón*, *Fedro* y *Timeo*, sobre la caída en el mundo sensible y su unión violenta en el cuerpo humano, aunque rechaza la teoría de la transmigración, tanto en humanos como en animales. Serían inter-

minables los paralelismos entre los textos de Orígenes y los de Platón, pero no es este en último extremo el objeto de este trabajo.

3.5. ORÍGENES FILÓSOFO Y PEDAGOGO EN EL *CONTRA CELSO*

Si deseamos comprender con un cierto rigor la obra de Orígenes, es necesario conocer a fondo, no sólo quién era el filósofo Celso, sino, y de un modo especial, el contenido de la obra (*El Verdadero Discurso contra los cristianos*) en la que dicho autor ataca de manera furibunda las ideas de la nueva doctrina, el Cristianismo, así como el árbol del que se desgaja, el Judaísmo, doctrina objeto igualmente de sus diatribas.

Recurriendo a la fuente que estamos manejando con más asiduidad, es decir al historiador Eusebio, hemos de concluir que estamos ante un filósofo epicúreo y así lo expresa hablando de Orígenes: “También compuso ocho libros contra la obra del epicúreo Celso”³⁶. Sin embargo no debería extrañarnos esta clasificación de Eusebio, pues por este tiempo, si había una escuela especialmente rechazable para el Cristianismo esa era el Epicureismo por su indiferencia ante los dioses, cuestión que ya Cicerón había recordado en su *Natura Deorum*. Por el mismo motivo Celso se había hecho merecedor de tal rechazo.

Respecto a la opinión de nuestro autor sobre Celso también le incluiría como epicúreo, aunque de ser así el mismo Orígenes le acusa de caer en contradicciones continuas, por ejemplo cuando reconoce la virtud del martirio o la aceptación de una providencia por parte de Dios. Si de verdad fuera epicúreo no podría hablar así de Dios, pues o no le reconoce o le consideraría alejado e indiferente de los mortales. De todos modos nos ha dejado el siguiente texto aclaratorio en la misma obra: “Ahora bien, por tradición sabemos que había dos Celsos epicúreos. El primero bajo Nerón y éste que vivió bajo Adriano y mas adelante”³⁷.

Siguiendo en la línea de identificación del autor del *Discurso...*, uno de los traductores mas cualificados de la obra de Orígenes

36 EUSEBIO DE CESAREA, *O. c.* VI, 36-2.

37 ORÍGENES, *Contra Celso*, I, 8.

(Koetschau), lo tiene también por epicúreo, sin embargo otro de los traductores en la versión inglesa (Chadwick), afirma que la filosofía del autor del *Discurso...* se mueve en la esfera platónica. Hay otros autores como Andressen y S. Lilla que lo incluyen en el Platonismo Medio. Celso, según esta corriente, es un filósofo en el que predomina una visión sincrética de la realidad, combinando la Metafísica platónica del *Timeo*, el *Teeteto* y el *Fedro* con ideas y principios éticos aristotélicos, estoicos y pitagóricos.

El tema de Dios está presente en Celso, pero es un Dios griego, racional y nacionalista. No podía aceptar y no aceptó nunca que otras ideas religiosas bárbaras y orientales vinieran a reemplazar la sabiduría griega, que había dado pensadores y filósofos a todo el mundo. Sólo desde esta perspectiva se puede entender el furibundo ataque que realiza contra el judaísmo y el cristianismo en su “αληθής λόγος...”.

Antes de entrar en el contenido doctrinal de la obra de Orígenes y en su carácter apologético, muy revelador, por otra parte, de una magistral sabiduría pedagógica y dialéctica, nos detendremos en un breve estudio referido a la autoridad semántica y científica de las distintas versiones.

Como sucede en muchas obras de la patrología clásica, son innumerables las traducciones, bien en la versión griega, latina o en lenguas modernas. La “editio princeps” se debe a David Hoeschel (Ausburgo 1605). C. Spencer la reprodujo en Cambridge en 1658. Otra versión fue la de C. Delarue (“Originis opera omnia”, París 1703, que luego fue a parar a la gran colección del Migne).

Sin duda otra de las versiones claves fue la del experto filólogo Dr. Paul Koetschau, en formato bilingüe: griego y alemán, en la que, según sus mismas palabras, se distingue de las anteriores en que ofrece por primera vez un texto críticamente establecido.

De las traducciones en lenguas modernas conviene destacar la francesa de Elías Bohereau: “Traité d’Origine contra Celse” de 1700. Esta versión es destacada por otro especialista inglés (Chawick), quien reconoce su valor, no sólo por sus notas y varias conjeturas, sino por la inteligencia de ciertos pasajes difíciles. De las traducciones alemanas ya se ha destacado la de Koetschau. Finalmente recordamos la elaborada por Chadwick, de cuyo trabajo, una autoridad en

Patrística como Andresen, no duda en calificar de excelente y muy rico en abundantes observaciones científicas.

En cuanto a la obra en si y su significado precisaremos que Orígenes se ve obligado a responder a un autor muy bien informado. Celso era un intelectual bien formado en el pensamiento griego, que entendió con sabiduría que criticar al Cristianismo y al Judaísmo requería un conocimiento riguroso y profundo de los mismos. En este sentido se embarca en la investigación del Antiguo y Nuevo Testamentos, incluso de los escritos apócrifos y de los primeros disidentes o grupos de cristianos que se disgregan de la ortodoxia. Esto hace que Orígenes se las tenga que ver con un personaje culto y conocedor de la nueva doctrina. Sin embargo lo que infunde especial fuerza a Celso para atacar el cristianismo era, no sólo el exagerado nacionalismo griego en el que estaba instalado, es decir, la creencia en la supremacía del pueblo griego en relación con otros pueblos bárbaros. Sino también el convencimiento de que los cristianos carecían del sentido del *lóγος* griego y toda innovación en el terreno religioso era una flagrante contradicción con el “nomos”, por lo que deberían ser borrados de la faz de la tierra. Esta es la obra que tiene delante Orígenes y a la que contestar.

Antes de entrar en un somero análisis del contenido doctrinal quisiera recordar la opinión de uno de los más cualificados traductores, como es Chadwick, sobre el significado pedagógico de la obra de Orígenes: “Esta obra destaca como la culminación de todo el movimiento apologético de los siglos II y III. La iglesia apostólica no contaba con muchos sabios ni con gente poderosa, y cuando la cristiandad se difundió era natural que se hiciera algún ensayo para convertir esta fe oriental, que no tenía el mérito de una gran antigüedad, en un credo que pudiera parecer aceptable para mentes pensadoras. Los apologistas miraban a dos blancos estrechamente relacionados: por una parte querían asegurar a las autoridades romanas que los cristianos no eran una minoría perniciosa ni enemiga de la patria... y por otra deseaban presentar el cristianismo a las clases educadas como algo intelectualmente respetable. En la obra de Orígenes es prioritario y dominante este último deseo. El *Contra Celso* no es sólo una refutación punto por punto de un adversario bien informado. Su apología nos ayudó a comprender los argumentos o razones que usaría Orígenes en sus discusiones con hombres cultos de Alejandría o Cesarea y el modo con que el mismo hubo de

convencerse de que el cristianismo no era una credulidad sin razón sino una profunda filosofía”³⁸.

3.6. ALGUNAS CLAVES DE LA OBRA. LA RESPUESTA DE ORÍGENES

En este apartado trataremos de recoger algunas de las respuestas esenciales que Orígenes va hilvanando contra los ataques del filósofo Celso. Dada la magnitud de la obra sería interminable recoger todas las respuestas punto por punto a las afirmaciones aparecidas en el *Discurso Verdadero*, sin embargo nos centraremos en algunas que consideramos importantes y nos dan la talla filosófica y dialéctica en la que se mueve Orígenes. Así pues recogeremos aquellos puntos de los distintos libros en los que el autor divide la obra, considerados de especial fuerza y siempre sin salirnos de los apartados estrictamente filosóficos.

Ante la acusación del origen bárbaro del cristianismo, Orígenes responde que le parece un razonamiento infantil afirmar que no pueden existir ideas religiosas fuera del pueblo griego. Por otra parte que el cristianismo más que una demostración dialéctica y racional lo es de Espíritu y fuerza, citando en estas últimas palabras el texto de San Pablo en 1 Corintios 2,4.

Para nuestro autor el Cristianismo no es una doctrina secreta ni oculta, pues aunque no todos pueden llegar a entender sus dogmas, del mismo modo también en Aristóteles, los pitagóricos y no digamos en las religiones místicas había ideas “esotéricas y exotéricas”, oyentes y discentes, iniciados y gnósticos. En el mismo sentido se afirma en la obra frente a Celso que si hay libertad para afiliarse en el mundo helénico a escuelas platónicas, pitagóricas, peripatéticas y epicúreas, ¿Por qué no se puede uno adherir a la verdad que predica el cristianismo?

Ante la expresión del filósofo griego: πάντα οίδα (lo sé todo), Orígenes le tilda de arrogante y de estar muy lejos del modelo filosófico socrático del “solo sé que no sé nada”. En cuanto a la creación del mundo, idea central del cristianismo y que rechaza contun-

³⁸ CHADWICK, “Introducción a la traducción inglesa”, en *Orígenes contra Celso*. Introducción, versión y notas por Daniel Ruiz Bueno (Madrid 1967).

dentamente Celso, Orígenes le pide que le dé razones, porque ni las del *Timeo*, ni las de Aristóteles le parecen más convincentes que las de la Biblia. En la misma línea le parece mucho más creíble a nuestro autor el monoteísmo judeo-cristiano que la infinidad de fábulas politeístas difundidas por los griegos, y que ofrecen la misma credibilidad que las egipcias o babilónicas.

Así mismo denuncia que los judíos carecieron de la humildad necesaria para interpretar en las profecías los signos que anunciaban este modelo de Mesías e igualmente carecieron del acto ético de apertura y humildad que lleva inherente todo acto de fe para creer en un Mesías que no venía revestido de un carácter regio y dominador. Por otro lado todos los discípulos de este Mesías sufrieron el martirio. ¿Cómo podían inventar tamaña fabulación que llegaran a pagar con su vida, algo que les llevara hasta la muerte? Establece, por otro lado, nuestro autor, una comparación entre Jesús y Sócrates, pues si éste fue a la muerte por coherencia ética y por cumplimiento de las leyes de su polis, del mismo modo Jesús fue consciente de la tarea que había asumido como Mesías, aún en contra del formalismo en que habían derivado las leyes de su pueblo.

Ante la acusación de Celso sobre la proliferación de sectas dentro del cristianismo Orígenes se defiende diciendo que tampoco en la medicina y su práctica existe la unanimidad, ni en las escuelas filosóficas, pues hay muchas maneras de interpretar la verdad y de buscar la felicidad. En el cristianismo ocurrió también que muchos eruditos de los que abrazaron la fe: "... por el empeño en entender a fondo los misterios del cristianismo, de ahí surgió que al interpretar diversamente las palabras que todos tenían por sagradas, surgieron las sectas dentro del mismo"³⁹. Este mismo razonamiento lo desarrolló diciendo que quien censure al cristianismo por razón de las sectas, censure también la enseñanza de Sócrates de la que nacieron muchas escuelas y muy divergente doctrina. ¿Y habrá que recriminar la doctrina de Platón porque Aristóteles se salió de su escuela?

Del mismo modo ante la acusación del filósofo griego de que los cristianos exhorten tanto a los jóvenes como a los esclavos para que vivan libres conforme a la virtud, nuestro autor les responde diciendo que: "¿Acaso los filósofos no invitan a que les

39 ORÍGENES, *Contra Celso...* o. c., III, 12

oigan también los muchachos? ¿Es que no exhortan a que los jóvenes salgan de su pésima vida y aspiren a cosas mejores? ¿Vamos a acusar nosotros a los filósofos de que exhorten a la virtud, y a los que recientemente incitaron a Epicteto como profesor de filosofía? ¿No obraremos los cristianos igual que los filósofos si exhortamos a muchachos, esclavos y gentes ignorantes para que salgan de su ignorancia?⁴⁰ El Cristianismo no repudia la filosofía. Jamás los maestros cristianos, dirá nuestro autor, apartan a los alumnos de los buenos maestros filosóficos, porque consideran que la filosofía es algo útil y bueno. Por el contrario los cristianos proclaman públicamente su lema evangélico: “Que serán bienaventurados los que vivieren conforme a la palabra divina”. “¿Acaso son estas enseñanzas propias de cardadores, zapateros, bataneros y de los más rústicos patanes, como profiere Celso?”⁴¹.

Los intelectuales cristianos que mantienen una línea de aceptación de la filosofía sostienen que ésta juega un papel eminentemente propedéutico, siendo esta posición una de las constantes que se repiten en el primitivo cristianismo desde Justino, Clemente de Alejandría y finalmente Orígenes. En esta línea y con esta idea nuestro autor nos explica lo siguiente: “Si apartamos a los niños, repito, de maestros que no saben interpretar filosóficamente los poemas y añadirles el comentario que convendría para su provecho, en tal caso hacemos algo de lo que no nos avergonzamos de confesar. Mas si me presentas maestros que dan una especie de iniciación y ejercicio propedéutico en la filosofía, yo no trataré de apartarlos... ejercitados más bien como en una instrucción general y en las doctrinas filosóficas, trataré de levantarlos a la magnificencia sacra y sublime de los cristianos, oculta al vulgo”⁴².

En otro capítulo de la obra y relacionado con otra temática Celso rechaza el argumento de autoridad (*Ipse dixit*) que realizaban algunos cristianos cuando se les interrogaba por qué creían o actuaban de un determinado modo. “Como Él lo dijo por eso creo”. Orígenes le contesta que Cristo vino a corregir la Antigua Alianza y que no necesitó de medidas extraordinarias para imponer su doctrina, sino que bastó con su enseñanza. Ahora bien, nuestro autor no se

40 *Ib.*, III, 54.

41 *Ib.*, III, 57.

42 *Ib.*, III, 5.8.

muestra cerrado a que cualquier filósofo creyente busque pruebas, ya las tome de las Escrituras, ya de la filosofía, para demostrar que el mundo ha de tener fin y darse el justo juicio a todos los hombres. Pero el creyente ordinario y simple que carece de formación y no domine el conocimiento, es menester que se conforme con el “Ipse dixit”, mejor que con cualquier otra autoridad⁴³.

Del mismo modo y sobre otra temática fundamental Celso echa en cara a los cristianos su orgullo cuando les hace decir: “Nosotros fuimos hechos por Dios en todo semejantes a Él” (Génesis 1,26). Sin embargo Orígenes le contesta: “Si Celso hubiera comprendido la diferencia entre el ser creado a imagen de Dios y serlo a su semejanza, y cómo se escribe haber dicho Dios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*, no nos hubiera hecho decir que somos en todo semejantes a Dios”. La interpretación de este pasaje del Génesis se remonta ya al judío Filón y fue uno de los temas recurrentes de otros intelectuales cristianos como Justino, San Ireneo, Clemente de Alejandría y ahora Orígenes. La explicación que dará nuestro autor es la siguiente: Una cosa es ser imagen de Dios (εικών) y otra alcanzar la semejanza (ομοιωσις). Todos somos por creación imagen de Dios, pero la semejanza es una meta y una perfección difícilmente alcanzable en este mundo, y le compete al cristiano que ya recibió el bautismo. Ese proceso de crecimiento y de perfeccionamiento propio del cristiano hasta alcanzar la meta sería la semejanza. Se trata de una temática muy querida por estos primeros autores cristianos y que enlazan primero con la exégesis filoniana del *Génesis*, pero tampoco está muy alejada del concepto de semejanza ya manejado por Platón en el *Teeteto*, cuando deseaba huir de este mundo y alcanzar la semejanza con la divinidad.

A lo largo de toda obra Orígenes nos va dando muestras de comportarse no como un mero retórico, sino como un verdadero maestro dialéctico, pues va destruyendo argumentalmente cada una de las objeciones, falsedades y absurdos que el filósofo Celso le oponía. Esto es sólo posible desde un riguroso conocimiento, primero del saber filosófico adquirido con los mejores maestros alejandrinos: Amonio Sacas, Panteno, Clemente de A. etc. Y sobre todo de una cuidada formación teológica y en especial de los textos bíblicos.

43 *Ib.*, IV, 9.

Esta sabiduría se manifiesta, como hemos comprobado, en los distintos capítulos que hemos analizado del *Contra Celso*, pero de una manera muy especial, donde Orígenes se muestra con mayor fuerza y originalidad es en aquellas respuestas en las que hace uso del género alegórico en la interpretación de textos. Así por ejemplo nuestro autor censura a Celso por rechazar la aplicación del sentido alegórico en los textos bíblicos y por el contrario aceptar literalmente los relatos de Homero en la *Iliada* y la *Odisea* o de Hesíodo en la *Teogonías*.

Otro ejemplo significativo lo tenemos cuando contesta a Celso por el descrédito y el absurdo que manifiesta al tratar sobre la creación de la mujer en el *Génesis*, adoptando un aire de burla e incompreensión sobre dicho texto, y siendo incapaz de penetrar en el sentido simbólico y figurado del mismo. Por el contrario no duda en aceptar sin la más mínima censura el relato del origen de la mujer en Hesíodo, en el cual Zeus ordena a Efesto que mezcle tierra y agua y al resto de los dioses para que, utilizando sus respectivas artes, consigan el prototipo o modelo de la primera mujer. La respuesta de Orígenes no se hace esperar denunciando la doble vara de medir de Celso, pues arrebató a los cristianos la utilización del sentido alegórico en sus textos sagrados y no tiene empacho en aplicarlos a los mitos griegos. Con su respuesta Orígenes descubre las contradicciones del *αληθής λόγος* de Celso: “Cuando alguien trate de interpretar de manera alegórica los versos de Hesíodo... le diremos: ¿con que sólo a los griegos les es lícito filosofar con sentido oculto y sin embargo hasta los egipcios y cuantos de los no griegos blasonan de la verdad de sus misterios? ¿Con que solos los judíos, su legislador y sus escritores te han parecido ser el trasunto de la estolidez entre los hombres?”⁴⁴.

Finalmente viene también muy a propósito la referencia que hace Orígenes al mito sobre la génesis de Eros que refiere Platón en el *Simposio* 203 b c, como un verdadero paradigma alegórico, de manera que el desconocimiento de este género literario nos dejaría ignorantes sobre las múltiples verdades que Platón desea trasmitirnos y que subyacen a la mera literalidad del relato. Todo esto en boca de Orígenes le sirve para demostrar a su rival que la mayoría de los mitos o alegorías, tanto bíblicos como orientales, egipcios o griegos,

44 *Ib.*, IV, 38.

por muy absurdos, incongruentes o frívolos, pueden encerrar verdades si son adecuadamente escudriñados. Así nos lo expresa Orígenes con suficiente elocuencia: “Ahora bien, los que leyeran este texto (se refiere a la alegoría platónica), si les da por imitar la malignidad de Celso –¡lo cual Dios no permita entre los cristianos!– tomarían a chacota este mito y se mofarían de aquel gran filósofo que fue Platón. Pero si examinando filosóficamente lo que se dice en forma de mito, logran descubrir el pensamiento de Platón, no podrán por menos de admirar la manera cómo supo ocultar, en forma de mito, por razón del vulgo, grandes verdades como él las veía y decirlas a par como era menester para quienes fueran capaces de descubrir por los mitos la verdad que en ellos quiso poner su autor”⁴⁵.

Esta disputa sobre el carácter alegorizante implícito en la mayoría de los escritos bíblicos es, con mucho, la idea nuclear que focaliza el discurso dialéctico de Orígenes contra los ataques de Celso al Cristianismo. Y no se trata de un mero recurso literario más, sino el que mejor destruye los argumentos de su oponente, pues además de suponer una prestigiosa formación filosófico-dialéctica en Orígenes, demuestra ser la mejor fórmula en la comprensión de cualquier texto simbólico. Para avalar esta fuerza probatoria que conlleva la interpretación alegórica y en definitiva la auténtica apología frente a Celso nuestro autor recurre en su apoyo a otros filósofos de mayor prestigio que su adversario, los cuales ya reconocieron y aplicaron dicho género a los relatos míticos. Entre estos autores cita a dos filósofos de la época helenística: el judío alejandrino Filón y el pitagórico Numenio. Del primero afirma que habiendo alcanzado un alto conocimiento sobre el pensamiento griego, trató de establecer puentes entre las dos culturas. Este acercamiento cultural sólo fue posible mediante el recurso alegórico aplicado tanto a los relatos bíblicos como a los mitos griegos. De Numenio dice textualmente. “Gran comentador de Platón y predicador de la doctrina de Pitágoras, que en muchos pasajes cita a Moisés y a los profetas y los interpreta, no sin probabilidad, alegóricamente...y en el libro tercero sobre *El Sumo Bien*, trae cierta historia sobre Jesús, aunque sin nombrar su nombre, y la entiende alegóricamente..., pero alabamos a Numenio más que a Celso y a otros griegos, pues, por amor al

45 *Ib.*, IV, 39.

saber, quiso examinar nuestras doctrinas y tuvo la impresión de que se trataban de escritos en sentido figurado, pero no tontos⁴⁶.

Podríamos seguir analizando el resto de la magna obra de Orígenes y las respuestas que, punto por punto va exponiendo, sin embargo con los temas desarrollados ya nos hacemos una idea de su categoría didáctica y apologética y de cómo va saliendo airoso de los distintos debates, acusaciones y calumnias con las que Celso pretende denigrar el Cristianismo. La mayoría de las respuestas del alejandrino corresponden, como hemos observado, a un pensador muy erudito y un perfecto maestro que, no sólo domina la Teología y los tratados bíblicos, sino también es un experto en la filosofía griega, por lo que no es sorprendente que encuentre los argumentos idóneos para atacar a Celso en su propio terreno y con sus propias armas. Todo lo cual convierte a Orígenes en uno de los más rigurosos intelectuales y maestros, que junto con San Agustín, más tarde, liberarán al Cristianismo del desprecio y el sarcasmo, convirtiendo esta doctrina en modelo de sabiduría, convicción y respuesta para el hombre en relación con su origen, sentido y finalidad en el mundo.

JOSÉ ANTONIO LLAMAS MARTÍNEZ

Centro Asociado de la UNED de Asturias

4. BIBLIOGRAFÍA

- ANDRESEN, G., *Logos und Nomos. Die Polemik des Kelsos wider des Christentum* Berlín 1955.
- , *Justin und der mittelere Platonismus* en ZNW 44(1952-53) 157
- AYAN CALVO, J.J., *Antropología de S. Justino*. Publicaciones Monte Piedad Córdoba 1988
- BALTHASAR, H.U., *Origenes. Geist und Feuer. Ein Aufbau aus Schriften* (Christ-Liche Meister, 43) Johannes, Freiburg 1991.
- BARDY G.: *Saint Justin et la Philosophie Stöicienne* en Revue des Sciences Religieuses.
- BLÁZQUEZ J.M., *Cristianismo primitivo y Religiones místicas*. Catedra. Madrid 1995

46 *Ib.*, IV,51.

- CELSE, *Discurso Verdadero contra los Cristianos* (Introducción y notas de Serafín Bolelón) Alianza, Madrid 1989.
- ELORDUY, E., *Orígenes discípulo de Amonio en Las Ciencias* 12 (1949) 897-912.
- EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica* I y II. B.A.C. Madrid 1997.
- FESTUGIERE, A.J., *L'Idéal religieux des grecs et l'Evangelique*. En *Etudes Bibliques* París 1981.
- GREGORIO TAUMATURGO, *Elogio del maestro cristiano* (traducción de Marcelo Merino) Ciudad Nueva, Madrid 1994.
- HAL KOCH, *Pronota und Paideusis*. Berlin- Leipzig 1932.
- JAEGER, W., *Cristianismo Primitivo y Paideia griega*. F.C.E., Madrid 1995.
- LILLA, S., *Introduzione al Medio-Platonismo* en "Instituto Patrístico Augustinianum" Roma 1992.
- LLAMAS MARTÍNEZ, J.A., *Hombre y Educación en el Paleocristianismo...* (Madrid 2001).
- MARTÍN J.P.: "Hermenéutica en el Cristianismo y en el Judaísmo, según el Diálogo De Justino Mártir" en *Revista Bíblica* 39 (1977) 327-344.
- MERINO RODRIGUEZ, M., *La conversión cristiana en San Justino*. Excerpta de tesis Doctoral. León 1979.
- MONSERRAT TORRENTS, J., *Los Gnosticos* I y II. Clásica Gredos. Madrid 1.983.
- MORALES, J., *La investigación sobre San Justino y sus escritos*. En *Scripta Theológica* 16 (1984) 869-896.
- ORBE, A., *Antropología de San Ireneo*. B.A.C. Madrid 1969.
- ORÍGENES, *Contra Celso*. Introducción y versión de Daniel Ruiz Bueno. BAC., Madrid 1967.
- PLATÓN, *República, Teeteto y Timeo*. Clásica Gredos 1988.
- *Leyes*. Centro de estudios constitucionales. Madrid 1983.
- REDONDO E. Y OTROS, *Historia de la Educación* I. Dykinson. Madrid 1997, p. 587
- RUIZ BUENO, *Padres Apologistas griegos*. BAC, Madrid 1954.
- SIMONETTI, M., *Letrera e/o allegoría. Un contributo alla storia dell'esegesi Patristica* En *Studia Ephemeridis Augustinianum*, 23.
- , *La Sacra Scrittura nella chiesa delle origini*. En *Salesianum* 57 (1955) 63-74.
- , *Profilo Stórico dell'esegesi patristica*. Roma 1981.
- TREVIJANO, R.M., *En lucha contra las potestades. Exégesis primitiva de Ef. 6, 11-17, hasta Orígenes*. En *Victoriensia* 28. Vitoria 1968.